

DISCURSO

que leyó el día 29 de Setiembre de 1850

EN EL ACTO

DE LA INSTALACION

DE LAS CÁTEDRAS DE LA ACADEMIA

de Bellas Artes

de la Coruña,

D. Faustino Dominguez.

ACADÉMICO DE NÚMERO,
Y SECRETARIO GENERAL INTERINO DE LA MISMA:
ARQUITECTO DE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE S. FERNANDO,
VOCAL DE LA COMISION DE MONUMENTOS LITERARIOS Y AR-
TÍSTICOS DE LA PROVINCIA DE LA CORUÑA,
Y CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE FÍSICA
ESPERIMENTAL EN LA SOCIEDAD
ECONÓMICA DE AMIGOS
DEL PAIS.

Impreso por acuerdo de la Academia.

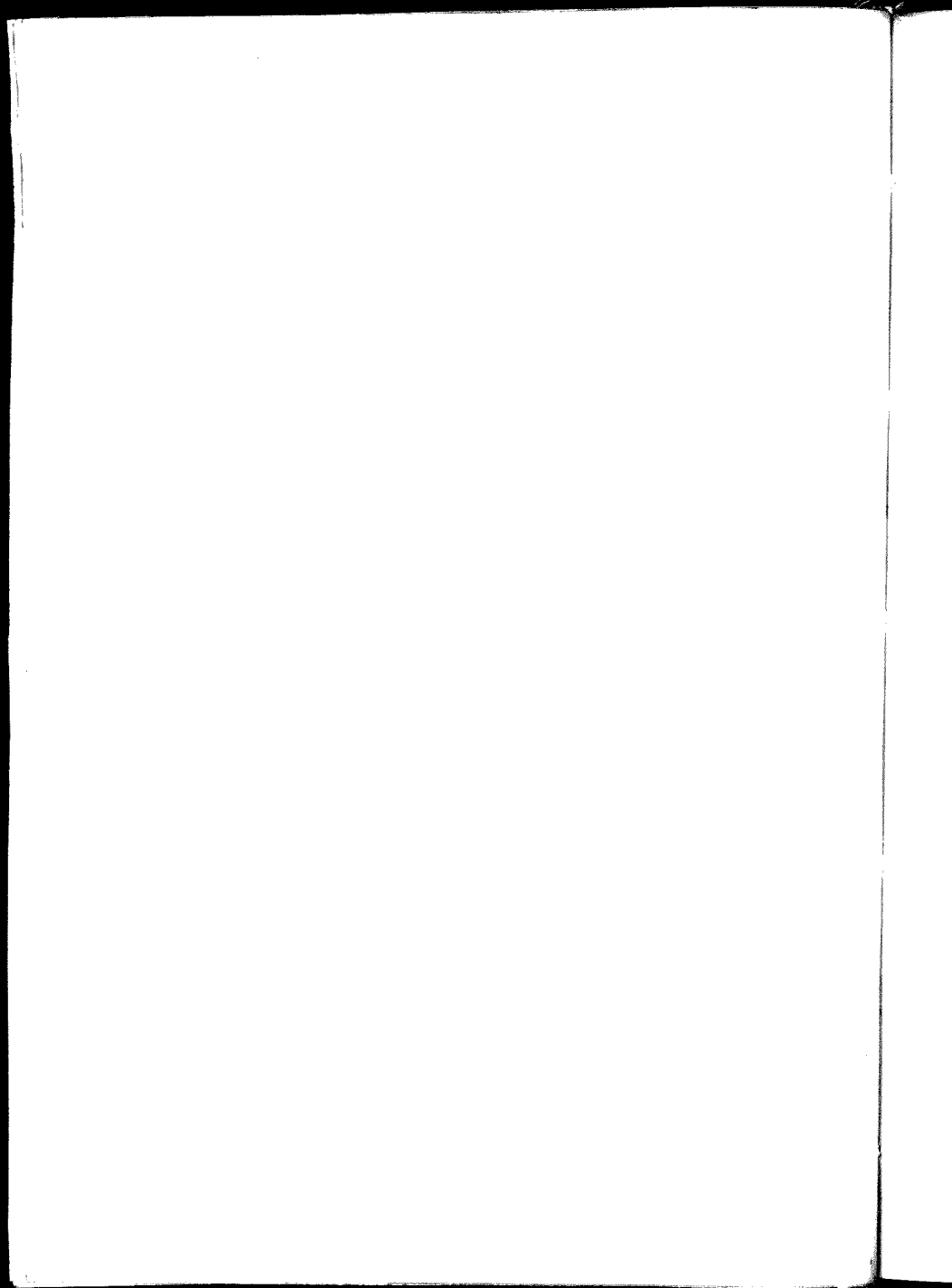


CORUÑA.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA

DE PUGA.

1850.



SEÑORES:

No hace mucho tiempo que en este mismo sitio me cupo la honra de pronunciar el discurso inaugural en la apertura de las cátedras de la Sociedad Económica de Amigos del País, como uno de sus socios y profesores. Entonces, elevóse mi voz en este recinto en pro de las ciencias exactas y naturales con toda la fé que dá el convencimiento, con toda la energia que dá la juventud, y tuve la gloria de ser el primero que esplicó en esta ciudad la física experimental con sus aplicaciones á las artes y á la industria.

Hoy, señores, estoy encargado de una mision igual como individuo de la Academia de Bellas Artes: en este dia, en este acto solemne, se inaugura una enseñanza nueva, muy poco cultivada, casi desconocida en este pais pero de una importancia inmensa, de una trascendencia ilimitada. Para llenar cumplidamente el honorífico deber que me ha impuesto la Academia, para corresponder dignamente á los deseos de esta corporacion respetable, son necesarios mayores conocimientos que los míos: mis fuerzas son muy débiles para soportar tanto peso; pero si mi saber es escaso, si es poca mi imaginacion, es grande mi deseo de que la ilustracion se propague, de que se popularicen y estiendan los principios de las artes y de que este pais que se halla estacionario en medio de los adelantos que hacen los demas, salga de una vez de esa inaccion que le mata, de ese abatimiento que le mantiene adormecido. Mi entusiasmo por las bellas artes suplirá por mis conocimientos y ese culto interior, ese instintivo homenaje que desde mi infancia rindo á las producciones del talento y que me lleva irresistiblemente hacia los hombres superiores que se elevaron sobre sus semejantes por el poder de la inteligencia, prestará tal vez alguna animacion al cuadro que voy á trazar y hará escuchar mis palabras con alguna benevolencia.

Las bellas artes han sido siempre en las naciones civilizadas

objeto del estudio de los sabios y los nombres de sus profesores pasaron à la posteridad en justa proporción con el mérito de sus obras. Los gobiernos ilustrados les deben una protección especial por las inmensas ventajas que reciben de ellas los pueblos, ora se consideren como medios de decoración y de embellecimiento, ora se las mire en sus relaciones con las artes mecánicas é industriales.

Uno de los elementos más poderosos de vida en los pueblos modernos, es la industria que elaborando las primeras materias que proporcionan la agricultura y las producciones naturales de cada país satisface las necesidades del hombre en sociedad: cuando las naciones tienen un gusto delicado adquirido por el desarrollo de la civilización, deben concurrir las artes liberales à dar à los productos de la industria aquella última mano de perfección y de elegancia que constituye uno de los gozos sociales.

Se ha querido sostener por algunos espíritus escéuticos y temerarios, que las bellas artes afeminaban las costumbres, enervaban el valor y eran un principio de languidez y de corrupción en las naciones: la razón en sus juicios exactos condena los sofismas de estos vanos declamadores como aberraciones del entendimiento; como un abuso monstruoso de la inteligencia; como extravíos de cabezas alteradas por el delirio de la fiebre. Las bellas artes dicen, no son precisas para atender à las necesidades físicas del hombre: pero al hablar así le han considerado aislado, fuera de la sociedad y en el estado del salvaje errante y sin hogar: desde el momento en que la sociedad empieza, se crean para el hombre necesidades que sin ser puramente físicas son tan esenciales que su satisfacción es imperiosa é indispensable: estas necesidades que tienen su origen en las relaciones sociales de los individuos, de las familias y de los pueblos, solo pueden satisfacerse por medio de las artes, y de aquí nace la inmensa importancia de su estudio y de su cultivo.

Lejos de ser funestas las bellas artes son esencialmente benéficas, esencialmente civilizadoras y contribuyen à despertar en los pueblos todos los sentimientos generosos capaces de conducirles al heroísmo y à la gloria: cuando son bien dirigidas contribuyen à fortificar en los ciudadanos el amor à la patria y à las leyes, à suavizar las costumbres y à introducir aquella cultura y elegancia que es el barniz de los pueblos civilizados. Las

bellas artes son tambien por si solas un medio de disciplina y de gobierno que contribuye á regularizar el movimiento suave y acompasado de la máquina social: el legislador es un Dios que egerce sobre la humanidad un imperio severo y poderoso: el artista es un genio protector que esparce sobre ella su influencia suave y benéfica: las leyes obligan: las artes encantan: el legislador conduce al hombre por el temor del castigo al cumplimiento de sus deberes: las artes conducen al mismo fin por un camino lleno de atractivos.

Los monumentos elevados en todas las edades y en todas las naciones cultas, en honor de sus héroes y para recordar las épocas notables de su historia, son los mas irrecusables testimonios del poder que egercen en los pueblos y del homenaje que se les debe. Inocentes las bellas artes por su naturaleza, inocentes en sus aplicaciones, nunca pueden ser contrarias ni á la política, ni á la religion, ni a la moral: los gobiernos ilustrados, lejos de temerlas como elementos de desórden, deben protegerlas como garantias seguras de ilustracion y de paz: las artes atraen á los hombres; les compelen sin percibirlo á asociarse y á conocerse: destruyen las rivalidades, las antipatias y los ódios engendrados por los juicios inesactos que forman unos de otros los individuos, cuando aislados ó desunidos, no se conocen lo bastante para apreciar mutuamente sus buenas cualidades.

La religion cristiana que con la pureza de sus dogmas y de su moral predica la fraternidad entre los hombres y pone en accion la caridad y todas las virtudes, encuentra en las bellas artes un eficaz auxilio: el culto que se rinde á la Divinidad necesita templos para sus ceremonias: las verdades religiosas y los principios abstractos de la moral, solo se hacen sensibles á la multitud por medio de las artes que los presentan bajo formas corpóreas y visibles. ¿Si las artes no concurriesen con sus obras á presenter á los ojos de las masas, ese lujo exterior que observamos en nuestros templos, en nuestras fiestas públicas, qué medio quedaba para hacerlas respetar las instituciones sociales? ¿Por ventura se cree que bastarian para ello las verdades filosóficas escritas en los libros por plumas elocuentes? La gran masa de la poblacion de todas las naciones, ni lee esos libros, ni entiende esas verdades esponiéndolas de esa manera; pero si por medio de los monumentos de las artes se le demuestra el premio que obtuvieran los hombres eminentes que se hicieron no-

tables y dignos del aprecio público por su saber, por su virtud ó por su valor, entonces comprende lo que valen esas virtudes y se dispone á practicarlas: si se ofrecen á su vista los padecimientos de los mártires caminando á la hoguera risueños y tranquilos por sostener sus creencias y su fé, entonces admira esa religion que inspira tanta resignacion y tanta constancia en el sufrimiento. Tal es señores la importancia de las bellas artes en sus relaciones con el estado social: tal es su influencia sobre la moralidad de los pueblos y tan grande el apoyo que prestan á la religion para la propagacion y afianzamiento de sus dogmas.

Las bellas artes en sus mútuas relaciones y en el estudio particular de cada una de ellas, forman las delicias del hombre sensible y ofrecen á la juventud un campo extenso y glorioso en que ejercer las mas altas dotes de la inteligencia: el genio puede tender magestuosamente sus alas por un espacio inmenso en el que puede alcanzar la inmortalidad.

Los principios de las bellas artes estan tomados de la naturaleza misma, y como ella son eternos e invariables: su objeto es la belleza y sus medios la imitacion: no una imitacion servil y mezquina que consiste en la representacion fria é inerte de un objeto, sino una imitacion elevada, grande, que dá vida, expresion y movimiento á los objetos que representa, que los embellece, que los idealiza y que les hace aparecer llenos de encanto y de interés.

Aunque se dice vulgarmente que las bellas artes imitan á la naturaleza, solo hay dos entre todas ellas á quienes puede aplicarse con rigor esta definicion que con la Pintura y la Escultura: la Pintura imita sobre una superficie plana todos los objetos visibles: la Escultura imita todos los objetos palpables de la naturaleza. La figura humana y la de todos los seres organizados: el cielo, las nubes, las rocas, las montañas, el mar, los campos: todos los fenómenos producidos por las fuerzas físicas del globo como los volcanes, las tempestades: los metéoros ígneos y luminosos como el relámpago, las auroras boreales y todas las exalaciones eléctricas: hé aquí el vasto campo en que se ejercita la Pintura. Mas limitado el campo de la Escultura, no es por eso esta difícil arte menos digna de cultivarse. La figura humana en toda su belleza, en toda su expresion y con toda la variedad posible de actitudes y de movimientos ejercitan con

preferencia el cincel del escultor. Las composiciones de la Escultura se distinguen siempre por su simplicidad: la complicacion excesiva no es propia de esta arte sabia y dificil, y pide siempre como condiciones precisas la unidad en el objeto representado, la armonía y la naturalidad.

La Pintura y la Escultura aunque son rigurosamente hablando las dos únicas artes de imitacion, no les es indiferente la representacion de cualquier objeto: estas artes repugnan todo lo que es defectuoso, vil ó desagradable; siendo su fin la belleza todo lo que le es contrario no puede tener cabida en ellas: los objetos representados por la Pintura y la Escultura deben ser de un gusto delicado, de una verdad completa y de un género elevado, interesante y distinguido: la naturaleza que casi siempre es bella puede alguna vez ser mezquina: entonces las artes no deben imitarla porque lo que es pobre y mezquino se opone al embellecimiento.

Distinguense en la Pintura cuatro partes esenciales: el dibujo: la expresion: la composicion y el colorido: el dibujo base fundamental de las bellas artes, es en la Pintura el único y esclusivo elemento que la constituye, porque las otras tres partes se hallan comprendidas en él: los grandes dibujantes han sido siempre los grandes pintores; donde no hay dibujo no puede haber expresion, no puede haber belleza en las composiciones y en vano se pretenderá suplirlo con un mágico y bello colorido. El dibujo en un sentido mas lato es el arte de representar los objetos con sus formas imitando por medio de las sombras y de la luz el bulto ó relieve que tienen naturalmente: en sentido mas concreto el dibujo puede considerarse como el medio de representar los objetos por su contorno, dejando al claro oscuro y al colorido el cuidado de completar el relieve. Grande es la importancia del dibujo y su estudio requiere una atencion constante y sostenida: las artes no tienen otro lenguaje para expresar su pensamiento; lenguaje que es á la vez el mas exacto, el mas conciso y el mas elegante posible: en vano una imaginacion fecunda, un atrevido ingenio crearán composiciones brillantes en Pintura, si la mano segura del dibujante no las traslada al lienzo ó al papel con aquella valentía que las concibiera la mente. El poder de someter la mano al dominio de la voluntad trazando rápida y fácilmente el pensamiento, es el mayor don que el cielo puede conceder al pintor, porque

conociendo el dibujo hasta ese punto está vencida la mayor dificultad del arte: sin el dibujo no hay espresion en las figuras ni en los grupos: sin el dibujo no hay correccion ni estilo determinado: el fuego de las pasiones, el brillo de la mirada, la gracia en las actitudes hay que buscarlas en las obras de los grandes dibujantes porque donde no hay conocimientos profundos del dibujo todo es languidez y frialdad.

La espresion es la poesia del arte; en esta parte de la Pintura brillan el genio y la imaginacion: todas las reglas que pudieran darse para conseguirla serian inútiles si el pintor no reúne al conocimiento del corazon humano, una sensibilidad esquisita y un delicado tacto para percibir la belleza: dar á los personajes la actitud y disposicion propias de la accion que representan: imprimir en sus facciones los sentimientos de que se les supone animados: darles un carácter noble, interesante y natural; esparcir en toda la composicion la verdad, la animacion y la vida, esto es lo que constituye la espresion y estas son las cualidades que dan á conocer las obras de los grandes artistas que reunieron la correccion en el dibujo y el genio de la invencion.

Rafael y Leonardo de Vinci, brillan por la habilidad en el dibujo y por la verdad en la espresion, y las producciones de estos grandes hombres estan reconocidas entre los inteligentes como los modelos mas acabados y perfectos: las de Miguel Angel se distinguen por la fuerza del dibujo y por el vigor de sus composiciones que producen siempre en el espectador una admiracion sublime. La regularidad, la dulzura, la dignidad, la gracia y la energia, son cualidades que pertenecen al dibujo y á la espresion, son las que dan á las obras de la Pintura esa magia que tanto cautiva y las que hacen pasar á la posteridad admirada los nombres de los que las poseyeron.

La composicion es la espresion misma aplicada al conjunto de todos los objetos de un cuadro: si la espresion enseña á dar á cada figura todos los sentimientos que deben animarla la composicion por medio de una disposicion acertada coloca á cada figura en el lugar que debe ocupar; dispone los grupos en el órden mas digno, mas conveniente y mas acomodado para producir el efecto general que se propone el pintor: la composicion no solo atiende á la buena colocacion de los grupos, sino tambien á todos los objetos accesorios: los muebles, los

edificios, el paisaje, deben aparecer en las composiciones en su verdadero lugar, con las dimensiones proporcionadas á los diferentes términos del cuadro y con aquella degradacion de líneas y de contornos que corresponde á la situacion de cada objeto; asies que la perspectiva linear debe mirarse como una parte esencial de la composicion: por no conocer bastante la perspectiva, ó á lo menos por haberla descuidado, algunas obras de los mas célebres pintores tienen en este punto defectos que contrastan notablemente con el mérito que las distingue. El tierno, suave y sensible Murillo brilla por la inimitable gracia de sus composiciones: nada mas interesante, nada mas bello que esas vírgenes y esos niños en que se reflejan la gracia y el pudor, el candor y la inocencia: la verdad con toda su sencillez, la ternura con todos sus encantos, aparecen por dó quiera en las obras de este ilustre artista, de este célebre español.

El colorido consiste en el empleo de diferentes tintas, que por una combinacion admirable dan á los objetos el color con que los presenta la naturaleza y los manifiestan con las mismas degradaciones que si se viesen en realidad: se distingue en la Pintura el color del colorido: el color es un tono vigoroso dado con seguridad á los cuerpos: el color puede ser pronunciado, enérgico, brillante, y no tener sin embargo el mérito del colorido: el color puede ser bello, el colorido es siempre la expresion de la verdad. Rafael y Miguel Angel, esos dos genios gigantes cuyas obras hacen la admiracion del mundo civilizado, no fueron sin embargo muy afortunados en el colorido, mientras que otros pintores, que aunque gozan de justa celebridad no llegaron á su altura, se han distinguido por un colorido mágico y sorprendente. Ticiano nombre ilustre en la historia de las artes, está reputado como el primero de los coloristas y sus obras respecto de esta parte de la Pintura son la representacion de la naturaleza en todo su brillo y en toda su verdad. Otros muchos pintores se han hecho notables en esta parte del arte, y entre ellos merecen citarse los nombres de Pablo Veronés, de Rubens y de Reimbrandt. Entre nosotros son admirables las obras del vigoroso Velazquez, de Rivera y sobre todo las de Murillo, que á la gracia de sus composiciones, reúne siempre un colorido que es la mas viva y fiel imitacion del natural.

La Escultura tiene como la Pintura dibujo, expresion y composicion, pero no tiene colorido: las partes que son comunes á

la Pintura y à la Escultura se aplican en ambas de la misma manera aunque con algunas ligeras diferencias que tienen su origen en la esencia y naturaleza de estas dos bellas artes: la composición es en la Escultura menos estensa y menos complicada: grupos de muy pocas figuras forman las grandes composiciones, y el mayor número de veces una sola estatua absorbe el genio del escultor. Y no se crea que por esta simplicidad es la Escultura mas fácil ó menos á propósito para que el artista manifieste toda la estension de su saber: en la Escultura hay que vencer dificultades mayores que en la Pintura: en el dibujo no admite el mas leve descuido, porque le falta el colorido que muchas veces sirve en la Pintura para distraer la atención del espectador, ocultándole los defectos que pueden cometerse en las demas partes del arte. Las obras de la Escultura se dividen en obras de relieve y de bajo relieve; en los bajos relieves admite el arte un desarrollo mayor y detalles mas minuciosos: pueden agruparse en ellos muchas figuras á la vez y como en los cuadros de la Pintura puede representarse una acción ó suceso memorable. La Escultura aunque carece de colorido, tiene que atender sin embargo á los efectos de la luz para que las sombras producidas por las diferentes partes de una estatua ó de un grupo, dejen percibir los contornos de una manera clara y precisa. Los grandes escultores han puesto siempre mucho cuidado en calcular los efectos de luminosos, porque cuando se descuidan, las mas bellas composiciones pierden el interes y el encanto que caracterizan las obras de las bellas artes.

Aunque el objeto principal de la Escultura es la imitación de la figura humana, sus producciones deben conservar siempre una disposición que recuerde y deje ver en ellas el instinto del arte: el color en las estatuas imitando el natural es una máscara que oculta las bellezas del cincel y que aleja el pensamiento del espectador del exámen atento de las cualidades principales para distraerle en un accesorio que casi siempre resulta ridiculo y contrario al objeto del escultor: asi es que una sana crítica condena con razon las tintas naturales en las obras de Escultura: una estatua ó un grupo debe colocarse á una altura que deje percibir todo su mérito: una estatua colocada sobre el pavimento pierde todo su efecto y todo su interes, porque entonces parece mas que una obra del arte un individuo pretrificado. Las obras de las bellas artes deben siempre ir acompa-

ñadas de cierto aparato que indique lo que son, porque solo así pueden admirarse los esfuerzos que hacen en ellas el genio y la inteligencia.

La Escultura es un arte en el que la imaginacion debe contenerse en determinados límites: la exageracion que en la Pintura es un capital, defecto es inadmisibile en la Escultura: debe saber contenerse el escultor no solo en la figura sino tambien en los accesorios: el ropage le ofrece siempre dificultades que superar y obstáculos que vencer: cuando los paños tienen un movimiento muy pronunciado contrasta visiblemente con la inmovilidad de la estatua y cuando les falta el necesario, una frialdad general sustituye à la animacion y à la elegancia.

El hombre es naturalmente inclinado à las bellas artes: la naturaleza le ofrece una inmensa variedad de objetos que cautivan su atencion, los unos por su belleza y los otros por sus dimensiones ó por su forma. En cualquiera altura de la civilizacion de los pueblos, en su infancia misma, la tendencia à representar los objetos naturales ha conducido siempre al hombre hacia las bellas artes: groseros los primeros ensayos, no podian ofrecer mas que masas irregulares en que apenas se distinguian las formas, en que no habia carácter determinado ni espresion decidida: pero à medida que la civilizacion avanzaba y se mejoraba la condicion moral é intelectual de los pueblos por el hábito de ver y de juzgar, las bellas artes caminaban lenta y gradualmente hacia su perfeccion.

El origen de la Pintura y de la Escultura está lleno de fábulas bellísimas que prueban el imperio que egerce sobre el hombre todo lo que es ideal, maravilloso y hasta imposible, cuando este ideal y este imposible va adornado con las galas de la poesia y de la imaginacion. Los asirios son los primeros que merecen llamar la atencion por el cultivo de las bellas artes: si hemos de creer las maravillas que nos cuentan los historiadores de la magnificencia de Ninive y de Babilonia, de los jardines de Semiramis, del sepulcro de Nino, y lo agregamos à los restos que los viajeros han descubierto en las ruinas de Persépolis, formamos la idea de que el Asia fué la primera region del mundo en que fueron conocidas y en la que el dibujo adquirió la perfeccion que era indispensable para llevarlas à tal altura.

El Egipto, pueblo notable en la antigüedad por su ilustracion, conoció la Pintura y la Escultura; las cultivó con acierto, con

gusto y hasta con delicadeza : sus obras de Escultura que han llegado á nuestros días tienen proporciones colosales que fijan el gusto dominante de aquella nacion : hábiles los egipcios en las ciencias, en la agricultura y en las artes, fueron los maestros de los griegos y los que con su saber les dieron la civilizacion y la cultura. Las obras de la Pintura débiles y de una existencia precaria, no pueden resistir á la accion del tiempo ni á la mano destructora de la ignorancia : asi es que nada ha llegado hasta nosotros de la Pintura de los egipcios ni de los griegos, y solo podemos juzgar de su perfeccion por el estado de las otras artes. La Escultura empleando en sus obras el granito, el pórtido, los mármoles, los metales, el marfil y todas las maderas, ofrece una duracion grande y una resistencia que no siempre logran destruir, ni el tiempo, ni las vicisitudes de las sociedades humanas: á esta circunstancia debemos el poder juzgar del estado de esta arte entre los egipcios por los restos que nos quedan y admirar la correccion de un dibujo, la gravedad de las actitudes y las dimensiones gigantescas de sus estatuas.

La Grecia, aunque ya conocia las bellas artes que recibiera de los egipcios, no se distinguió en ellas hasta algun tiempo despues de la invasion del pais por el ejército Xerjes. El espíritu de los griegos se engrandeció en esta lucha con las victorias que alcanzaron, y desde entonces adquirieron aquel noble orgullo que conduce á todo genero de gloria: tenían que repeler á un invasor poderoso que pretendia arrebatarles sus instituciones y que les amenazaba con una dominacion feroz y con una humillante esclavitud. La guerra contra los bárbaros era para ellos una guerra santa en que debian perecer todos bajo las ruinas de su patria, ó salir vencedores de aquel inmenso número de enemigos que, bajo la apariencia engañosa de devolver el poder á los hijos de Pisistrato, iban á destruir sus leyes y á sustituir á la suave y justa administracion de sus archontes, la dura arbitrariedad de los sátrapas de Persia.

El valor de las naciones griegas se elevó á la altura del peligro: su decision fué tan grande como la tempestad que les amenazaba: á los héroes que perecian sucedian otros héroes que les reemplazaban, y el triunfo de Milciades produjo los de Temístocles, los de Pausanias y los de Lisandro. Vencedores de los persas se creyeron los primeros hombres del Universo, y este sentimiento de su poder nacional, fué el origen de la superiori-

dad que adquirieron en las bellas artes. Después de la victoria, la Grecia ofrecía en todo su territorio trofeos que recordaban sus triunfos, sepulcros de víctimas ilustres cuyas sagradas cenizas arrancaban lágrimas piadosas de reconocimiento y estatuas de los héroes, cuyas santas imágenes eran objeto del culto y de la veneración pública.

La imaginación de los griegos enriquecida con tan gloriosos recuerdos, tenía también un estímulo poderoso en su mismo país: las islas risueñas del archipiélago que la fábula ha embellecido con los más seductores prestigios, les ofrecían cuadros mágicos que reproducir. Imaginemos señores, un país en que la naturaleza ha sabido variar infinitamente las formas y los accidentes: en donde las grutas, las fuentes, los ríos, recuerdan las fábulas más bellas de la Mitología, y juzgaremos que todas estas causas reunidas no podían menos de producir su efecto sobre el entendimiento de sus habitantes, y dar á los artistas aquella fuerza creadora que tanto les ha distinguido.

En el espacio de poco más de un siglo aparecieron en Grecia los pintores Zeús, Pharrasio, Timante, Apeles, Pánfilo y Protógenes que cultivaron la Pintura con inteligencia y dieron al arte todo el esplendor de que era digno. La historia nos presenta á Zeús como un gran colorista; á Pharrasio como un gran dibujante: atribuye á Pánfilo nobleza en los caracteres y elevación en el pensamiento: grandes composiciones á Timante y en Apeles nos dá reunidas todas las cualidades de un artista eminente que supo eclipsar la gloria de todos sus contemporáneos.

Al mismo tiempo que estos grandes pintores enriquecían la Grecia con sus obras, los escultores Miron, Lissipo, Polieeto, Praxiteles, Phidias, Scopas y Alcámeno ejercitaban su talento en las estatuas que andando el tiempo habían de admirar al mundo. Phidias fue llamado el escultor de los Dioses por sus célebres estatuas de Minerva y de Júpiter Olímpico; la primera de cuarenta pies de altura y la segunda de sesenta: su Júpiter expresaba toda la magestad de la primera divinidad del paganismo y estaba enriquecida con accesorios delicados: su Minerva tenía esculpido sobre su escudo el combate de las Amazonas y el de los gigantes sobre su coraza. Praxiteles es célebre por las estatuas de Venus que hizo para los habitantes de Gnido y de Cós: Miron por las de Baco, de Hércules y de Apo-

lo: Lissipo por la estatua de un hombre saliendo del baño y Scópas y Alcameno por obras cuyo mérito rivalizaba con las de Phidias y las de Praxiteles.

Las bellas artes que tanta perfeccion alcanzaron en Grecia, se estendieron por la Jonia, la Etruria y la Sicilia y pasaron á Roma, su segunda patria: allí, bajo la proteccion de los emperadores la Pintura y la Escultura conservaron su lustre y su vigor, hasta que la division del imperio y las guerras con las naciones del Norte, tendieron sobre ellas el negro crespon que las tuvo ocultas en los siglos de ignorancia y de barbárie que sucedieron à la civilizacion romana.

Cuando fué disipando su tenebrosa oscuridad la profunda noche en que fueron sumidas las ciencias y la literatura antigua que tantos encantos derramáran sobre la humanidad, comenzó á renacer el buen gusto en las bellas artes bajo la proteccion de los pontífices en Roma y de los Medicis en Florencia. El grabado, arte desconocido de los antiguos, fué descubierto tambien en esta época del renacimiento: Tomasso Finiguerra, platero florentino, fué el primero que notando la impresion que producian sobre las superficies planas los objetos tallados de un arte, concibió la idea del grabado y guiándose por una observacion constante y por esperiencias repetidas, logró ehar los fundamentos de uno de los descubrimientos que mas honran á la inteligencia humana. El grabado facilita el estudio de las bellas artes y el conocimiento de las obras de la Pintura, de la Escultura y de la Arquitectura que antes solo podia adquirirse visitando los monumentos y haciendo costosos y dificiles viages. La oportunidad de este descubrimiento importante que se verificó precisamente en la época en que las artes despertában de su pesado sueño, impulsó mucho sus adelantos llamando la atencion hácia las obras antiguas que habia respetado la ignorancia, ofreciéndose por medio del grabado en copias exactas y fieles al examen de los artistas.

El grabado es para las bellas artes lo que la imprenta para la literatura: por un medio se multiplican las copias de las obras de los mas insignes profesores y estas obras vienen por decirlo así para ser estudiadas en nuestros gabinetes desde las mas apartadas regiones del globo. El grabador ademas de la parte técnica y especial de su arte, debe conocer el dibujo estensa y profundamente: tiene que apreciar los efectos del claro oscuro y guar-

dar en sus trabajos la mas escrupulosa y exacta identidad. Sin ser pintor, escultor ni arquitecto, debe conocer lo bastante estas tres nobles artes para que no pierdan en sus manos las copias, el mérito que tengan los originales: el grabado se estendió rápidamente por la Europa y tuvo profesores eminentes en Italia, en Francia y otras naciones: los españoles tambien se distinguieron en este arte difícil y pueden citarse para gloria de nuestra patria, los nombres de Enquidanos, Esteve, Sanz, Carmona, y otros que alcanzaron una reputacion merecida.

La Arquitectura es de las nobles artes la mas estensa, la que exige conocimientos mas profundos y la que presta una utilidad mas inmediata y mas directa al hombre y á la sociedad. El efecto físico de la Arquitectura es proporcionar al hombre una habitacion cómoda, segura y saludable que le ponga al abrigo de las variaciones de la atmósfera y de los seres á quienes la naturaleza ha dado una fuerza física que no podría contrarrestar con la suya. Si alguna vez ha podido ponerse en duda la utilidad de la Pintura y de la Escultura, siempre se ha considerado á la Arquitectura como la mas necesaria y la primera de las bellas artes: sin ella ni aun puede concebirse el estado social porque es una condicion precisa de su existencia: en efecto ¿qué sociedad podría existir sin edificios que sirviesen de asilo á las familias y en que los asociados se reuniesen para ventilar sus intereses comunes? La Arquitectura es como las leyes y como las armas, una potencia social que sostiene las instituciones de los pueblos en la estension de los siglos y que sirve para restablecerlas cuando llegan á destruirse por acontecimientos desgraciados.

La Arquitectura ofrece tambien una grande importancia considerada en sus efectos morales: por ella se juzga á la vez de lo presente, de lo pasado y del porvenir: embellece las poblaciones; hace mas felices á los hombres: mas útiles para su país á los ciudadanos y liga á las generaciones todas con la posteridad: un instinto secreto conduce á edificar á todas las naciones uniendo su existencia á la de los monumentos de Arquitectura que llevan consigo el sello de una indefinida y casi eterna duracion.

Tres son las partes de la Arquitectura á saber: la construccion, la distribucion y la decoracion, porque todo edificio debe ser sólido, debe tener la comodidad que se requiere para el uso á que está destinado y estar embellecido de una manera propia del

caracter que le corresponde. La construccion es la parte científica de la Arquitectura y à ella se aplican constantemente los diversos ramos de las Matemáticas, la Mecánica y la Física. La decoracion y la distribucion constituyen la parte artistica y en ellas pueden emplearse todos los recursos del genio. Asi es que en el arquitecto hay que mirar á la vez, al profesor de las ciencias esactas en todos sus ramos y en muchas de sus aplicaciones, de la Mecánica y de las ciencias fisicas, y al artista con su genio creador, con su imaginacion fecunda y con su inteligencia viva y delicada.

No es esta Señores, la ocasion ni el lugar oportuno de demostrar las aplicaciones que constantemente tiene que hacer el arquitecto de los conocimientos científicos y basta á mi propósito indicar que la parte mas sublime de las Matemáticas como la Geometria Analitica, los Cálculos y la Geometria Descriptiva le son necesarias para la construccion de toda clase de bóvedas, para determinar el corte de las piedras y de las maderas, y la Física y la Mecánica le enseñan á conocer las propiedades de los materiales, las fuerzas que se desenvuelvan en las diferentes construcciones y los medios de contrarestar su accion.

La decoracion coloca á la Arquitectura entre las bellas artes, porque en ella se estudian todos los medios conocidos de embellecer los edificios: la belleza en la Arquitectura no se consigue por medio de combinaciones arbitrarias y caprichosas: es el resultado de principios fijos, de reglas invariables, establecidas y consagradas por esperiencias repetidas y por su conformidad con nuestro modo de sentir. Desde los elementos de la decoracion llamados molduras hasta el conjunto de todas las partes que la constituyen, deben observarse principios ciertos y proporciones esactas; de estas proporciones y de estos principios resulta siempre la unidad que es su condicion mas precisa y sin la cual no hay belleza posible: la unidad sostiene el carácter de los edificios, hace que todas sus partes se asocien y se correspondan mutuamente; las hace parecer necesarias unas á otras, mientras que cuando la unidad falta, aparecen como reunidas con violencia ó amontonadas confusa y desordenadamente.

La manera de decorar los edificios ha sido distinta en diferentes pueblos y en diferentes épocas: pero al examinar todos los estilos conocidos no puede menos de reconocerse la superioridad de la Arquitectura griega y de la greco-romana sobre

todas las otras. Los griegos que tanto se distinguieron en la literatura y en las demas bellas artes, dieron tambien á su Arquitectura un carácter armonioso y delicado, combinando las líneas que determinan las formas, de una manera elegante y variada y que produce en el espíritu el sentimiento de una perfecta belleza: las formas tienen como los colores y como los sonidos cierto acorde perfecto y el secreto de su combinacion forma el buen gusto en la Arquitectura. Los griegos llegaron á comprender hasta tal punto esta armonia de las formas, que sus producciones merecieron llamarse órdenes y las dimensiones que dieron á cada una de las partes de la decoracion se erigieron en reglas y preceptos constantes.

Tres han sido las órdenes que emplearon los griegos, y todos ellos son un modelo de elegancia, de regularidad y de buen gusto. El órden dórico que como lo indica su nombre fué creado ó á lo menos definitivamente arreglado entre los dórios, tiene un carácter grave, severo y hasta triste; su expresion es la de la fuerza: este órden puede enriquecerse con esculturas en su friso y aun en sus molduras, pero siempre debe huirse en él de adornos que por su delicadeza destruyan su carácter robusto y austero. El órden jónico que se cree fué empleado por primera vez en el famoso templo de Efeso, tiene proporciones bellisimas, un perfil elegante y sencillo á la vez, y su carácter expresa la gracia y la modestia. Los atenienses emplearan despues este órden sustituyendo á la primitiva basa de su columna otra que llamaron atica que es la mas bella que se ha inventado. Este órden cuyo carácter es un término medio entre la severidad y la fuerza del dórico y la delicadeza del corintio, conviene á todos los edificios que deben llevar una decoracion modesta y elegante.

Los corintios son célebres por haber dado su nombre al mas delicado y al mas magnífico de los órdenes de la Arquitectura griega: el capitel de la columna de este órden se asemeja á una planta que creciendo simétricamente en derredor de un vaso cilindrico estiende y dobla graciosamente sus hojas: el escultor Calimaco fué el que combinó este capitel tan rico y delicado, que nada se pudo hacer despues que pudiese igualarle. La Escultura concurre á decorar este órden con todo lo mas bello que puede producir: bajos relieves en el friso: adornos de talla delicada en la molduras: florones en su capitel: por do quiera

ostenta el órden corintio el lujo, la riqueza y la magnificencia.

A los griegos no se le debe solo la creacion de un estilo fácil, elegante y bello en Arquitectura: se les debe tambien la clasificacion que hicieron por medio de sus órdenes: su espíritu acostumbrado á la meditacion y á la filosofia, no quedaba satisfecho sino establecia una escala en la decoracion que sirviese de base á la Arquitectura. La naturaleza en sus diversos fenómenos presenta objetos cuya vista produce una sensacion grata que nos inclina á la tranquilidad y al reposo: otros que cautivan la atencion produciendo sensaciones de temor, de admiracion ó de respeto y de aqui nace la denominacion que toman de bellos ó de sublimes. Las bellas artes han seguido en su clasificacion todas y muy señaladamente la Arquitectura griega, esta marcha trazada por la naturaleza.

La línea recta y la circunferencia del círculo son casi las únicas que entran en los perfiles de los órdenes griegos: todos los cuerpos terminados por superficies planas y que presentan por lo mismo aristas rectas y ángulos sólidos, producen una sensacion de rigidez y de aspereza, mientras que los que estan terminados por superficies curvas producen la impresion contraria que es la de suavidad y morbidez: este hecho constantemente sentido y observado por todos los profesores de las bellas artes, le han aplicado los griegos á la Arquitectura con admirable exactitud. En el órden dórico en que domina la expresion de la fuerza vemos que su perfil está formado por líneas rectas, sin mas curvas que las indispensables para ligarlas y unir las entre si. En el órden jónico ya se nota un número mayor de molduras terminadas por superficies curvas para conseguir la elegancia que le caracteriza: en el órden corintio que espresa la delicadeza y la riqueza, se notan empleadas con profusion aunque con muchísimo acierto las líneas y superficies curvas: esta observacion que pocos habrán hecho al estudiar el estilo griego, confirma la opinion emitida por las personas mas doctas y conocedoras de las bellas artes de que la Arquitectura griega es la mas bella, la que está mas conforme con el modo de sentir y de juzgar de todos los hombres ilustrados y la que dá una explicacion mas completa y satisfactoria de sus principios.

En la distribucion afecta la Arquitectura griega una admirable simplicidad: la forma circular algunas veces y la rectan-

gular las mas, constituyen la planta de todos sus edificios y especialmente de los templos mas célebres que se construyeron: el Parthenon ó templo de Minerva, el de Júpiter Olímpico, el de Diana en Efeso, el de Selinunta en Sicilia y otros muchos que se pueden citar tenian su planta de figura rectangular. Esta sencillez que algunos han considerado como un defecto es sin embargo lo que mas caracteriza la arquitectura griega. En las artes es mas fácil conseguir la confusion y la complicacion excesiva, que la sencillez y la facilidad que supone siempre conocimientos sólidos, estudios detenidos y gerio para las combinaciones.

Los romanos quisieron añadir á su gloria militar la gloria de las artes y completar su ruidosa existencia con la construccion de monumentos de Arquitectura admirables por su extraordinaria magnificencia: El estilo griego que adoptaron padeció entre ellos las alteraciones que naturalmente debia sufrir en manos de un pueblo cuyos arquitectos participaban del gusto y carácter fastuoso de los conquistadores del mundo. Inventaron y añadieron á los tres órdenes griegos otros dos que aunque difieren poco de aquellos, tienen sin embargo buenas proporciones: el órden toscano que nació en la antigua Etruria es una composicion sumamente sencilla y que muchos arquitectos consideran como un órden dórico empobrecido ó mutilado: sin embargo su carácter es la simplicidad y la sencillez, no la fuerza y la severidad: no admite ninguna decoracion ni adorno de Escultura y solo puede emplearse con propiedad en edificios de poca importancia. El órden compuesto puede mirarse como una combinacion del corintio y del jónico: del primero tomó las hojas de su capitel y del segundo las volutas: así es que sin tener la delicadeza del corintio ni la elegancia del jónico, brilla sin embargo este órden en las decoraciones que admiten mucho lujo y magnificencia

El estilo greco romano ó sea el conjunto de las órdenes y manera de decorar los edificios de estos dos pueblos célebres, puede espresar la simplicidad, la fuerza, la elegancia, la delicadeza y la magnificencia: tiene todas las condiciones que las bellas artes necesitan y es el que mas satisface al filósofo y al artista. En vano el capricho ó la moda intentarán instituirlo con otros de los ya conocidos y que tambien son dignos de estudiarse: en vano se pretenderá oscurecerlo ú olvidarlo, porque

pasando las épocas en que el buen gusto se estravia y la razon se ofusca vuelve siempre á aparecer mas seductor y mas brillante.

Despues de haber desplegado la Arquitectura greco-romana toja su magnificencia bajo el imperio de Augusto, de Antonino y de Adriano, empezó á decaer notablemente con la traslacion á Constantinopla de la silla imperial: las guerras con los asiáticos corrompieron el buen gusto, hizo perder, á la Arquitectura antigua sus bellas proporciones, hasta que desapareció con la creacion de un nuevo estilo que se llamó bizantino. La Arquitectura bizantina participa á la vez de la arabiga y de la greco-romana: merece la atencion y el estudio de los arquitectos, porque en este género se construyeron muchos notables edificios y supo inmortalizarla el arquitecto Antemio con la atrevida construccion del magnífico templo de santa Sofia: el genio puede producir composiciones admirables aun en aquellos estilos cuyos principios no tienen una demostracion natural y filosófica. La Arquitectura bizantina pertenece á una época de decadencia; es un estilo de transicion que cedió su lugar á la llamada vulgarmente gótica, aunque este nombre no le conviene ni puede dársele en rigor.

El estilo gótico ó mas bien árabe es pintoresco siempre y algunas veces elegante: desecha la simetria en los detalles aunque alguna vez suele conservarla en el conjunto y ofrece combinaciones atrevidas y variadas. Los arcos apuntados ú ojivales caracterizan á esta Arquitectura y le dan una espresion propia y peculiar: las terminaciones agudas y piramidales de sus remates, el dibujo caprichoso y complicado de sus adornos le dan ese maravilloso aspecto que admira y sorprende: las colunas muy altas y delgadas formando en grupos los pilares que sostienen las bóvedas y los botareles que al mismo tiempo que sirven para contrarestar las fuerzas, entran como parte de su decoracion, son otros tantos rasgos característicos que la diferencian de los demás estilos conocidos. Este género de Arquitectura produce muy buen efecto en los templos, cuando concurren los colores de los cristales de sus ventanas á producir aquella luz débil y opaca que conduce al recogimiento y á la meditacion: esta Arquitectura merece ser objeto de un estudio especial porque hay en ella cierto atrevimiento propio para estimular el genio de los arquitectos y porque el inmenso

número de edificios construidos la da un lugar muy distinguido en la historia de las bellas artes.

Las obras de Arquitectura, son sin duda alguna las que mas llaman la atencion de la multitud, pero tambien es preciso confesar que son las menos conocidas, porque solo pueden apreciarlas bajo todos sus aspectos y relaciones un corto número de artistas y de sabios. Aun cuando para juzgar de las producciones de la Pintura y de la Escultura, es necesario reunir á los conocimientos en el arte el sentimiento y delicado tacto del buen gusto, la naturaleza de estas artes sublimes y encantadoras y la popularidad que han adquirido los rasgos sublimes del genio y de la inspiracion, allana por decirlo así el camino para llegar á ellas y acorta considerablemente el espacio que las separa de los entendimientos menos aventajados que pueden admirarlas sin comprenderlas.

En efecto: la contemplacion de un cuadro de Ticiano ó de Murillo en que estan espresados los afectos mas tiernos del corazon, en que los personajes por efecto de felices combinaciones, reflejan vivamente las pasiones mas nobles y elevadas, no pueden dejar de excitar emociones mas ó menos vivas, mas ó menos intensas en el ánimo del que las observa, aun cuando esté privado absolutamente de conocimientos especiales: basta entonces que se despierten en su alma los sentimientos que el pintor supo espresar en sus obras, para que sean admiradas siquiera no sea bajo otro punto de vista que el de un efecto moral.

Pero no sucede lo mismo con las producciones de la Arquitectura: el carácter de los edificios, su fisonomia si me es permitido espresarme así, no puede presentar rasgos que interesen al corazon, ni que despierten instantaneamente en el espectador indiferente el sentimiento de ninguna pasion que excite su sensibilidad. A la vista del Vaticano ó del Escorial, los entendimientos vulgares podrán verse dominados por la admiracion que producen siempre las masas que exceden á las dimensiones ordinarias: sentirán si se quiere vaga y confusamente el valor y la importancia de edificios tan magníficos; ¿pero cómo sentir las bellezas acumuladas en ellos por los esfuerzos reunidos del genio y de la ciencia? ¿Cómo descubrir en ellos el talento sublime, la imaginacion brillante, fecunda y creadora de Miguel Angel y de Juan de Herrera. Es pues, indudable, que á pesar de que continuamente se ofrecen á nuestra vista las obras mas magníficas de

la Arquitectura, pocos son los que pueden comprenderlas: pasada la primera sensación de la magnitud, todo lo demás está oculto á los ojos del profano por un velo tupido y misterioso que en vano intentará rasgar. Solo al literato instruido en los principios de las artes le es lícito penetrar en el santuario de la Arquitectura y admirar en él los prodigios producidos por los esfuerzos de la inteligencia, por la poesía y por la inspiración.

Es tan sublime, tan poético el estudio de la Arquitectura, ofrece un campo tan estenso que reúne todo lo más bello y lo más útil que ha producido el saber humano: los templos edificadas por los griegos en los mejores días de su gloria son los tipos felices de una belleza perfecta y de una filosofía profunda. A la vista de su sencillez magestuosa, de su elegante severidad, imposible es dejar de tributar á aquella nación célebre, el justo homenaje que se debe á la patria escogida de la literatura y de las artes: y si á la belleza de los edificios se reúnen los recuerdos históricos que ofrecen, entonces sube á una inmensa altura el interés que inspiran: entonces esos templos en cuyo recinto se miraron un día reunidos los más ilustres filósofos, los oradores más elocuentes y los héroes más grandes, ya no son del esclusivo patrimonio del arte, pertenecen á la humanidad entera.

La opulenta Roma, también ofrece grandes y magníficos monumentos de Arquitectura, admirables por su construcción elegante y por su lujo artístico. La Roma de los Cónsules y de los Césares, no es menos grande, ni menos digna del estudio del arquitecto que la Grecia de los Milcíades y de los Pericles: aquel capitolio, aquel circo, aquellos palacios de la antigua capital del mundo, encierran una inmensa riqueza artística, un manantial perenne y fecundo de sensaciones vehementes, que elevan el alma del artista á las más altas regiones del entusiasmo. ¡Cuántas reflexiones no surgen en la mente del filósofo al comparar los edificios de ambas naciones! ¡Qué diferencia tan notable entre las construcciones de los griegos y las de los romanos á pesar de ser una misma su Arquitectural. Los edificios de la Grecia nos revelan una belleza cándida y tranquila: una pureza y un encanto sublime en su conjunto, una noble sencillez en sus detalles: los edificios de Roma nos ofrecen una fastuosa magnificencia que hacen sentir el orgullo de la nación poderosa que los construyera. Y no podía menos de suceder así atendiendo al estado social de ambas naciones: los edificios de los que

vencieron en Marathon en Salamina y en Plataea defendiendo su independencia amenazada, no podian parecerse á los de los soberbios conquistadores que encadenaban las naciones libres al carro de su triunfo.

La historia de la Arquitectura es la historia misma de la civilizacion: como esta ha tenido sus épocas ricas de gloria y de recuerdos, y sus períodos de postracion y de abatimiento: nada mas satisfactorio para el entendimiento humano, nada mas grato para el literato y el filósofo, que el resultado de esas investigaciones históricas que manifiestan la coincidencia de los adelantos y retroceso de la Arquitectura con los adelantos y retroceso de la sociedad. Los monumentos que aun nos quedan de la antigüedad, los que construidos en tiempos anteriores á los bellos dias de la Grecia han llegado hasta nosotros desafiando al tiempo y á la mano feroz de la barbárie, revelan el alto grado de ilustracion que alcanzaron los egipcios: ¡quién sabe si en épocas mucho mas lejanas habrá lucido para las ciencias y para las artes un sol mas brillante y deslumbrador!

Los egipcios fueron los primeros que cultivaron la Geometría y la Astronomia: sabido es lo que brillaron sus sacerdotes que eran los maestros privilegiados de cuantos conocimientos entonces alcanzaba el humano linage. Su pasion por la Astronomia les inspiraba pensamientos nobles y elevados, porque es imposible observar el movimiento de los planetas, descubrir la esactitud periódica de sus revoluciones, sin sentirse conmovido y admirado: un espectáculo tan grande y que en el dia se ha hecho mucho mas importante por los descubrimientos de Newton y de Kepler, produjeron en los antiguos egipcios aquella tendencia tan marcada hácia lo bello y lo sublime: su Arquitectura es un tipo perfecto de órden y de sublimidad: sus construcciones reflejan las ideas, el genio y las costumbres de aquel pueblo maravilloso: perfecta regularidad y simetría en sus formas: masas espaciosas y bien ordenadas: dimensiones colosales en el conjunto: he aqui los rasgos principales del carácter de sus edificios: en la Arquitectura de los egipcios todo es noble, todo es grande, todo hace sentir el genio del artista acostumbrado á contemplar el grandioso espectáculo de la creacion.

Desde la choza del salvage hasta los suntuosos palacios de los reyes: desde el tosco pedestal en que las tribus nómadas de América adoran á sus falsas divinidades, hasta los templos

grandiosos erigidos por los cristianos para tributar un culto sagrado al verdadero Dios, hay una distancia que fatiga al entendimiento cuando la intenta recorrer. En el intermedio de estos extremos de la Arquitectura, es en donde pueden estudiarse con fruto los esfuerzos del ingenio para llevar al arte á la altura que llegó en sus mas brillantes periodos; y allí puede verse tambien quizá mejor que en ninguna otra parte, esa lucha eterna de la verdad contra el error, de la ilustracion contra las tinieblas del fanatismo, dispuesto en todas las edades à estender sobre la humanidad sus pavorosas sombras.

La tribu belicosa de los godos que se arrojó impetuosamente sobre el decadente y enflaquecido imperio de los romanos no tenía arquitectura propia: en los primeros tiempos de su dominacion sobre las naciones de occidente se apoderó para sus construcciones de los restos de los edificios romanos que hacinados confusamente dieron por resultado aquellos edificios y templos monstruosos, traslado fiel de su ruda ignorancia. La Arquitectura que llamamos gótico-germánica no pertenece de ninguna manera á los invasores del mediodia, que tan frios como las heladas montañas de donde salieron carecian de la fuerza de imaginacion que fué necesaria para crearla.

Esa Arquitectura elegante, atrevida, fascinadora que se eleva al través de la atmósfera con maravillosa valentía, es tan bella y tan poética como el pensamiento de los orientales que la dieron vida. Introducida por los cruzados en la Europa cristiana, cubrióse toda ella de templos magníficos: ninguno de los estilos conocidos ha producido en menos tiempo un número tan crecido de edificios admirables, porque pasando de los templos á las construcciones profanas, lo mismo embellecía el palacio del magnate que las almenas pintorescas del castillo feudal.

Muchos monumentos de Arquitectura contruidos en la antigüedad mas remota, han llegado hasta la edad presente para hacernos admirar su poder y su influencia en los destinos de los pueblos. Emulos del tiempo y de la eternidad no han podido arruinarlos, ni la accion destructora de los elementos, ni la mano enemiga del hombre que menos considerado que los agentes físicos, ha hollado muchas veces con sacrilega planta las bellezas que la Arquitectura produjera. Algunos edificios mudos testigos de los cambios que ha sufrido las sociedad, han

visto pasar sucesivamente el país en que fueron construidos de unos dominadores á otros: han visto cambiarse repetidas veces las costumbres, el carácter, la lengua y la legislación de las naciones que dejaron en ellos la huella y la señal de su existencia. ¿Y á quién no interesan estos edificios que nos ponen en contacto con las edades que pasaron? ¿Quién no desea conocer los nombres de los arquitectos que los construyeron? El templo de Dindera en Egipto es acaso el monumento mas antiguo de la Arquitectura: anterior á los poemas de Homero que son las primeras obras literarias, no es posible fijar la época precisa de su construcción, pero podemos admirarle por su estension considerable, por su decoración perfecta y por su bello conjunto.

El arquitecto á pesar de su ciencia y de su genio raras veces alcanza la celebridad: durante su vida está rodcado de la consideracion pública, pero su nombre dificilmente pasa á la posteridad: el arquitecto no se immortaliza sino cuando su nombre vá unido á la construcción de grandes edificios que solo pueden costear los poderosos y aun así tiene que partir su gloria con su nacion y con su siglo. Entre los griegos son ilustres los nombres de los arquitectos Cethesifonte y Demetrio que construyeron el templo de Diana en Efeso; de Calicrâtes que edificó el Parthenon de Atenas y los de Metagenes y Xenocles que construyeron el templo de Ceres en Elensis.

La magnificencia de los edificios de la antigua Roma parece que debia haber immortalizado los nombres de los arquitectos de aquella nacion: la historia nos conserva solo los de los emperadores ó particulares que los hicieron construir usurpando al genio y á la ciencia su lugar y oscureciendo los nombres de los eminentes profesores que los construyeron. El panteon de Agripa, el teatro de Marcelo, el templo de la Fortuna Viril, los baños de Tito y de Caracalla, las columnas de Trajano y de Antonino y los arcos triunfales de Septimio Severo y de Constantino, son tan célebres en la historia de la Arquitectura, que debian esparcir una aureola de gloria en torno de sus autores: sin embargo sus nombres se han perdido y solo ha llegado hasta nosotros el de Marco Vitruvio Polion, arquitecto que floreció en tiempo de Augusto, y cuya celebridad la debe mas que á los edificios que sin duda construyó, á su excelente libro de Arquitectura. Permitid señores, que espese en este instante los sentimientos que se agitan en mi alma: mi razon indignada se su-

bleva contra ese silencio vergonzante de los historiadores que se arrastran en el cieno vil de la lisonja. Un nacimiento ilustre, una posición elevada, una grande fortuna, gozan en la sociedad una justa consideración: pero el hombre de saber tiene también un derecho sagrado, un título legítimo á la estimación pública, al respeto de sus contemporáneos, á la admiración de la posteridad,

En tiempos posteriores el templo de Santa Sofía ha inmortalizado al arquitecto Antemio que le construyó en tiempo del emperador Justiniano: el templo de S. Pedro de Roma que está reputado justamente por una de las maravillas del mundo, ha hecho célebres al arquitecto Bramante que le proyectó en el pontificado de Julio II, á Miguel Angel y otros que le continuaron y concluyeron. Wren arquitecto inglés que construyó la basilica de San Pablo de Lóndres será siempre respetado en la historia de la Arquitectura, lo mismo que los nombres de nuestros ilustres compatriotas Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera que trazaron y construyeron el monasterio del Escorial, producción gigantesca de la época moderna.

La historia de la Arquitectura española es común en la antigüedad con la de los fenicios, cartagineses y romanos que sucesivamente dominaron el país: los godos no conocían la Arquitectura y se aprovecharon para sus toscas construcciones, de los edificios que en diversas provincias de España hallaron arruinados cuando asentaron en ella definitivamente su poder: teatros, circos, arcos triunfales y otros edificios habían construido los romanos en Sagunto, Tarragona, Itálica, Mérida, Zaragoza y otras ciudades: caminos, baños, acueductos, castillos, puentes y sepulcros se encontraban por todas partes y eran destruidos por la ignorancia gótica, que ni sentía las bellezas de las artes, ni su necesidad como elemento de las naciones civilizadas.

A principios del siglo VIII invadieron los árabes nuestro país capitaneados por Tarif y por el conde D. Julian: dando al saqueo y á la destrucción nuestras ciudades arruinaron muchos edificios que habían respetado los godos, pero más hábiles que estos edificaron con inteligencia, y instituyeron un nuevo estilo á la antigua Arquitectura de los romanos: conocían las matemáticas y las ciencias útiles hasta el punto que en aquella época era posible hacerlo y civilizados é inteligentes dieron á su Arquitectura una expresión propia que la distingue de las otras.

Sus costumbres y los dogmas de su secta influyeron mucho en su estilo de decorar que está caracterizado por los arcos peraltados de herradura: emplearon mucha profusion de adornos menudos como lazos, cintas, flores y plantas enteras: estándoles prohibida la representacion de la figura humana, no usaban estatuas para adornar sus edificios, de manera que la Pintura y la Escultura estaban reducidas entre ellos al dibujo y talle de los adornos. Las ciudades de Valencia, Córdoba, Granada, Segovia, Toledo y Sevilla, contienen edificios moriscos de extraordinaria suntuosidad y en ellos es en donde puede estudiarse con provecho esta Arquitectura, porque la catedral de Córdoba, la Alhambra de Granada y el alcázar de Segovia son los mejores tipos de este género.

La Arquitectura gótico-germánica empezó á florecer en España en el siglo XI y se conservó hasta fines del siglo XV. Esta Arquitectura esbelta y elegante produjo entre nosotros edificios admirables que nada dejan que desear por sus buenas formas, por sus grandes dimensiones y por su construccion atrevida. Los templos que se edificaron en aquella época, nada tienen que envidiar á los mas célebres del mismo estilo que existen en Alemania y en Francia: en el siglo XII se fabricó la magnífica catedral de Leon: en el XIII las de Burgos, Toledo y Barcelona; en el XIV las de Oviedo, Murcia y Pamplona: en el siglo XV y principios del XVI las de Sevilla, Sigüenza, Salamanca y Jaen. Distingulanse en este género muchos arquitectos y entre ellos Juan Gil de Hontañon, Pedro de Morales, Martin Caballero, Guillermo Sagrera, Juan de Badajoz, Alonso Covarrubias y otros, que enriquecieron nuestra patria con su ingenio y con su saber.

Cuando despues de una encarnizada lucha de siete siglos se forzaban las últimas trincheras de los moros: cuando las manos vencedoras de los reyes católicos colocaban en las almenas de Granada la triunfante bandera de Castilla: cuando las naves españolas conducidas por Colon abordaban á las playas de la América y ofrecían un mundo desconocido á la Europa admirada, empezó á lucir para las ciencias, para la literatura y para las bellas artes, una era nueva en que debían adquirir inmarcesible gloria. En el reinado de Fernando y de Isabel se esparcieron las semillas y los fecundos gérmenes que produjeron tantos y tan hermosos frutos en el reinado del emperador Cár-

los V y en el de su hijo Felipe II: nuestra literatura empezó à mejorarse y à tomar el camino que debía llevarla à la perfeccion que alcanzó algun tiempo despues: Juan de Mena y Jorge Manrique dieron à la poesia castellana nobleza, elegancia y precision y Hernando del Pulgar dió à nuestra lengua la energia y la belleza que tanto admiramos hoy en los poetas y escritores de nuestro siglo de Oro. Antonio del Rincon sacó à la Pintura del estilo y de la barba ie gótica: Gil de Siloé mejoró la Escultura y Diego de Sagredo capellan de la reina doña Juana y arquitecto, estudiando los edificios de la antigüedad en Merida y otras ciudades, consignó sus observaciones en el libro que escribió con el título de Medidas del Romano y dió la señal de la restauracion fijando para la Arquitectura española la época del renacimiento.

El arquitecto Pedro de Machuca adoptó la Arquitectura antigua en el palacio que el emperador le mandó construir en la Alhambra y le imitaron el célebre Diego de Siloé, Francisco Villalpando, Pedro Valdevira, Gaspar de Vega y otros ilustres arquitectos que dedicándose con ardor al estudio del estilo greco-romano, le hicieron florecer en nuestra patria y trazaron la senda que habian de cruzar con tanta gloria Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. ¿Quién creería que la Arquitectura tan floreciente en el reinado de Felipe II, habia de perder toda su belleza y elegancia en los tres últimos reinades de la casa de Austria? A fines del siglo XVII y principios del XVIII se construyeron edificios cuya monstruosa decoracion se opone à todos los principios y reglas del buen gusto. La manera de decorar recargando las fachadas de adornos ridiculos, dió una triste celebridad à Churriguerra, Barbás, Rivera y otros que olvidando su profesion, pusieron todo su empeño en sobresalir por medio de las estravagancias mas absurdas y repugnantes.

Estos periodos de alucinacion y de estravío en que dominan sobre los preceptos de las bellas artes los partos monstruosos de la imaginacion descaminada, suelen ser de poca duracion en las naciones cultas y pronto vuelven à recobrar su imperio la razon y los principios momentaneamente olvidados. En el reinado de Felipe V se dió principio à la construccion del Real palacio: la Arquitectura recobró el brillo que perdiera y se puso un coto à la licencia y à la ignorancia con la creacion, de la Real Academia de San Fernando en el reinado de Fernando VI.

Don Ventura Rodriguez que está reputado como uno de los arquitectos mas eminentes de su tiempo, contribuyó à introducir el buen gusto que ya dominaba en Italia y su discipulo el inmortal Villanueva, comprendió mejor que sus predecesores la Arquitectura greco-romana y dotado de aquella delicadeza de percepcion que distingue à los artistas eminentes, dejó un modelo inapreciable que imitar en el Museo de Madrid, edificio de extraordinario mérito y que hace honor à la nacion española.

En la época actual en que tantos medios puestos en accion facilitan el estudio, se nota una tendencia general hacia todos los estilos que habian sido olvidados desde la restauracion: este afan que surge en medio de la sociedad conmovida por las revoluciones y por los cambios que han sufrido los pueblos y los gobiernos en el presente siglo, hace mas necesario el estudio profundo y detenito de las bellas artes, porque cuando el buen gusto vacila, corren peligro de perderse ó de estraviarse. La creacion de las Academias de bellas artes no pudo ser mas oportuna, porque satisfacen una necesidad de la época y llenan el inmenso vacio que se notaba en las artes industriales. Este pensamiento altamente benéfico y civilizador honra al Excmo. Sr. Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas y al ilustrado Gobierno de S. M. que promueve tan generosamente el progreso y los intereses materiales de los pueblos. Las Academias de bellas artes popularizarán en nuestras provincias los principios del buen gusto y acostumbrando la mano del operario à la exactitud por medio de la geometria y del dibujo, darà à sus obras la precision que les falta. La Inglaterra y otras naciones en que la industria se ha desarrollado de la manera admirable que todos sabemos, deben la perfeccion de sus productos à ese tino y saber práctico que han sabido hacer adquirir à las clases trabajadoras, por medio de una educacion especial en la que entran como base los conocimientos del dibujo en sus diversos ramos.

Nuestra industria naciente necesita crecer y robustecerse para seguir las huellas de los paises que nos llevan ventaja, ¿Pero cómo conseguir los adelantos que para ello son precisos si nuestros artesanos careciendo de la instruccion necesaria, están entregados à ciegas rutinas y à practicas costosas é inesactas? Las artes mecánicas é industriales piden en el operario conoci-

mientos prácticos cuya esplicacion y teorías están en las ciencias exactas y en las ciencias físicas, en todo lo que tiene relacion con la trabazon y enlace de las materias que consumen y en las bellas artes en todo lo que pertenece a la forma y á la elegancia: las Academias satisfacen completamente esta segunda circunstancia y en ellas recibirán una instruccion sólida y completa de la geometria y del dibujo, todas las clases de la sociedad: útiles para el artesano que solo necesita conocer ciertos ramos: útiles para el artista que debe completar sus estudios en otros establecimientos, ofrecen tambien ventajas conocidas á todos los hombres laboriosos y aplicados.

Galicia, esta region tan importante por su riqueza, por su poblacion y por su vasto territorio: este antiguo reino cuyas dilatadas costas contienen los mejores y mas seguros puertos de la Peninsula, está llamada á figurar entre las primeras provincias industriales: sobrios, inteligentes y laboriosos sus habitantes, solo necesitan instruccion para dedicarse á la industria fabril que ya empieza á dar señales de vida en algunas de sus poblaciones principales: errores tan antiguos como groseros, han hecho mirar este pais con menos consideracion que la que merece su importancia: las bellas artes casi desconocidas; la industria reducida á muy estrechos limites: sin medios de comunicacion y estancadas todas las fuentes de prosperidad con que la naturaleza ha enriquecido su fecundo suelo, está esperando el impulso vivificador que ponga en accion tantos y tantos elementos: nuestro Gobierno comprendiendo su elevada mision, ha empezado ya á remover algunos obstáculos y con el establecimiento de una Academia en esta capital, facilita la adquisicion de conocimientos útiles y prapara á la industria de este pais un porvenir brillante.

La Academia de bellas artes desde que fué instalado á principios de este año por el Excmo. Sr. D. José Fernandez Enciso hasta su organizacion definitiva, no ha perdonado medio alguno para realizar el pensamiento del Gobierno: sus desvelos no han sido infructuosos cuando mira en este dia coronados sus trabajos con un resultado satisfactorio. La Academia debe al Sr. D. José Rafael Guerra, digno Gobernador civil de la provincia, un testimonio público de gratitud por el ausilio eficaz que ha prestado, é yo me complazco en espresar aqui los sentimientos de la corporacion hácia una autoridad tan celosa por la instruccion pública y tan amante de las bellas artes.

Profesores inteligentes y amaestrados en la enseñanza, van á dar principio á la de el dibujo lineal, el de figura, el de adorno, á la aritmética y geometría, y al arte de modelar y de vaciar. Una juventud numerosa acudió á matricularse en las cátedras, justificando la necesidad que tenia el pais de estos estudios: la Academia velará constantemente por estas cátedras y por esta juventud que debe servir un dia para dar impulso á nuestras artes industriales; y si como espera proporciona con su vigilancia algun beneficio á la provincia, esta será su mas gloriosa y apetecida recompensa.



LISTA

de los Sres. Académicos que componen la Corporacion.

- Excmo. Sr. D. Antonio Loriga, Presidente.**
D. Mannel Freire de Andrade.
D. Nicolas Fernandez Bolaño.
D. Juan de Ponte y Tenreiro.
Sr. D. José Rafael Guerra.
D. José Moreno Daoiz.
D. Antonio Agra y Artcaga.
D. Faustino Dominguez.
D. Juan Perez Villaamil.
D. Agapito Lopez S. Roman.
D. Victoriano Braña.
D. José Ferrater.
D. Francisco Villaamil.
D. Joaquin Galiacho.
D. Saturnino Castilla.
D. Benito Angel Sotelo.
D. José Maria Noya.

